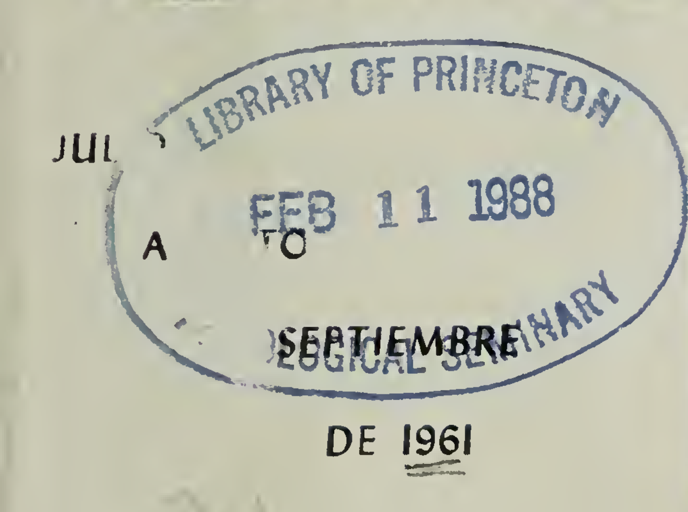
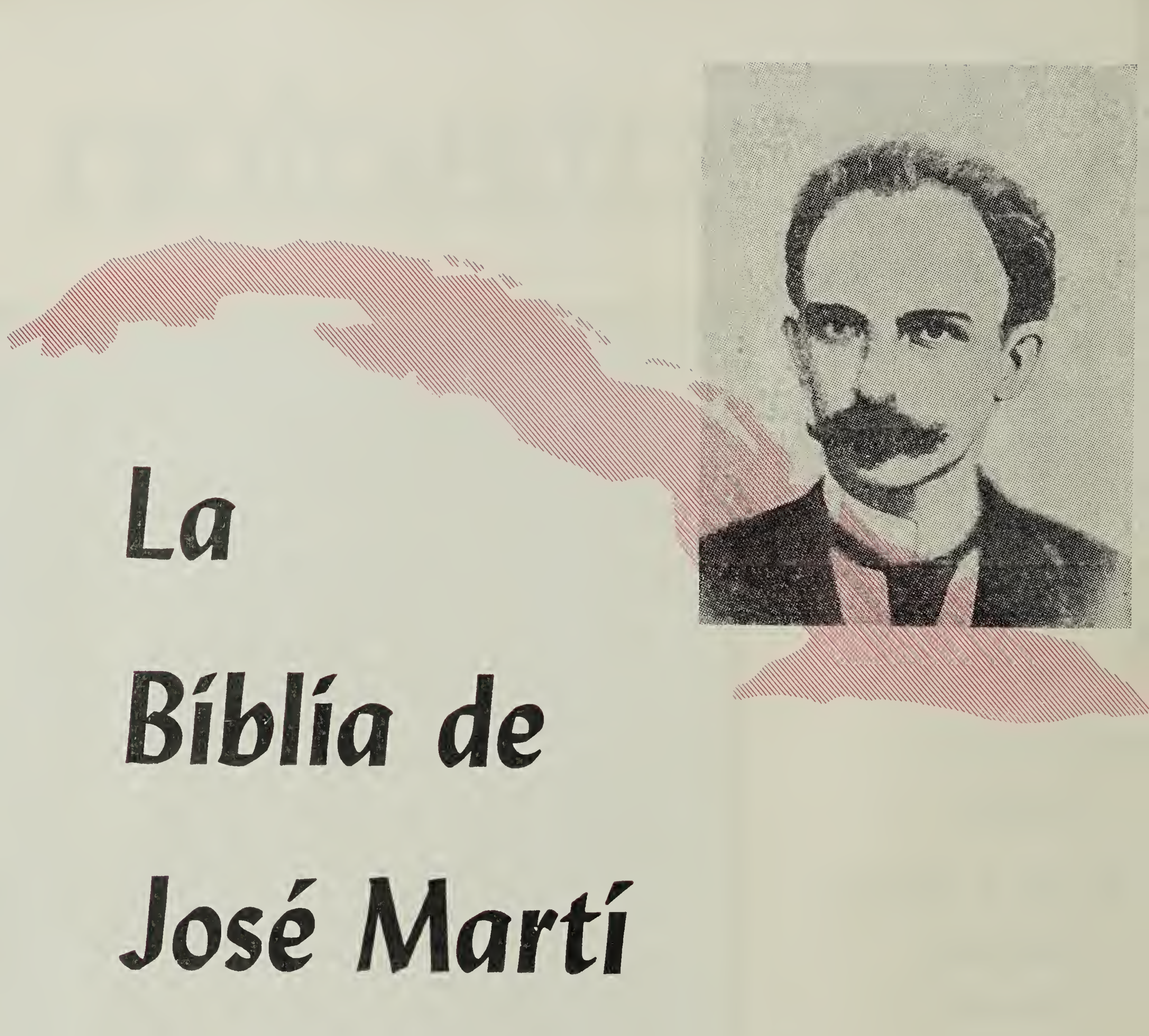


Orientación



JUL
A TO
SEPTIEMBRE
DE 1961

- La Biblia de José Martí
- El Libro Amigo
- ¿Si el Hombre Muriere, Volverá a Vivir?
- Lo Que el Comunismo Piensa Acerca de Dios
- Qué Es la Conversión
- Un Abogado Testifica



La Biblia de José Martí

Por Luis González P.

El adolescente José Martí leyó la Biblia en la edad más dicisiva de su vida, y en la hora más crítica y necesaria.

Es apenas un niño —escasos 17 años— cuando es condenado a seis años de presidio, en trabajos forzados. Luego de haber cumplido seis meses, lo indultan, "atendiendo a la corta edad de D. José Martí", y lo relegan a la Isla de Pinos como expatriado.

Tras los horrores del presidio político colonial que pintaría después con mano maestra, el joven llega a la Isla del Tesoro como si llegara al paraíso después de salir del infierno; un muerto en vida, enfermo, magullado, desgarrado en cuerpo y alma.

En aquel remanso de colinas verdes, montañas marmóreas, playas multicolores, pinares susurrantes, en la casona veraniega del noble español Don José María Sardá, encontró un refugio la desmantelada vida de aquel temprano náufrago del mundo.

Fueron pocos meses de estancia en la islita sureña del mar Caribe, pero lo suficiente tonificantes para repo-

nerlo en cuerpo y alma. Su cuerpo, por las tiernas atenciones de la hidalga familia. Y su alma, porque fue nutrida por un libro excepcional que como una rareza estaba en la biblioteca de Sardá: la Santa Biblia.

Con las heridas aún sangrantes abiertas por el presidio en su adolorido cuerpo, aquel libro fue como un bálsamo que bebió como maravillosa panacea. Pronto se verían los rastros de su lectura en el escrito inaugural de su carrera de mártir y apóstol, *El Presidio Político en Cuba,* que contiene todo el programa de su curso futuro.

En la Biblia aprendió el ideal de la grandeza a través del servicio y el olvido desinteresado de la persona en beneficio de sus semejantes. Así podría decir más tarde con vivas palabras de apostolado evangélico: ¿"Qué es la gloria verdadera y útil, sino abnegarse, y con la obra silente y continua, tener la hoguera henchida de leños para la hora de la combustión, y el cause abierto para cuando la llama se desborde, y cielo vasto y alto, para que quepa bien la claridad? No hay más gloria verdadera que la de servir sin interés y morir sin manchas... Yo no trabajo por mi fama, puesto que toda la del mundo cabe en un grano de maíz, ni por bien alguno de esta vida triste, que ya no tiene para mí satisfacción mayor que el salir de ella; trabajo para poner en vías de felicidad a los hombres que hoy viven sin ella... Quien piensa en sí, no ama la patra... No hay en mi persona una partícula de egoísmo ni soberbia, ni de pensamiento y cultivo de mi propio yo... El ser bueno da gusto y lo hace a uno fuerte y feliz. Para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber".

En la carta de despedida a su madre, al fin de su corta carrera, le diría en concordancia con su ideario: "Usted se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nací de usted con una vida que anima el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo va siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre... Ahora, bendígame, y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza".

Son frases dedicadas a su devoción y servicio de la patria, de puro contenido bíblico, que revelan un profundo conocimiento y asimilación del Libro, y no se encuentran fácilmente en los mnsajes de otros grandes paladines de la América.

Ahora surge una pregunta: ¿De dónde vino la famosa Biblia a la casona de los Sardá? No se tienen datos concretos. Sin embargo, es muy curioso que en una época cuando en Cuba era casi un libro desconocido, hubiese ido a parar el precioso volumen al retiro apartado de la finca "El Abra" del catalán Sardá.

Lo que resta de la Biblia, son dos tomos, uno del Antiguo Testamento, hasta el libro de Esther, y otro del Nuevo Testamento. Es una versión católica ilustrada, que se editó en Barcelona en 1854 (al año siguiente de nacer Martí). Su editor fue José Ribet. El número de orden que tenía en la biblioteca de Sardá era el 259.

Esos dos tomos de la Biblia son todo lo que ha quedado de aquella biblioteca, siendo maravilla que no se hubiesen perdido, pues la casa al parecer sufrió un incendio o un derrumbe, a juzgar por las ruinas de la sección donde se hospedó el ilustre prócer

No hay duda que la Biblia ejerció grande influencia en la formación intelectual de Martí, como claramente lo indican los giros y estilos de su prosa, versos y discursos; la unción apostólica que puso en su servicio a la patria, la extraña mezcla de amor y ternura combinadas con viriles denuncias que hacía del mal, la tiranía y los males de su tiempo.

En sus peregrinajes por Norteamérica, estuvo en contacto con la

Pasa a la página 15

EL LIBRO AMIGO

EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACION RUSOS

Aunque las más de mis experiencias como prisionero de guerra en Rusia fueron dolorosas, tuve algunas muy hermosas, que han quedado grabadas en mi recuerdo. Y entre ellas, el respeto muchas veces comprobado de los rusos por la Santa Escritura.

Poco a poco, yo había conseguido una colección de libros, comprándolos y canjeándolos, y entre ellos se encontraba mi mayor tesoro: una Biblia completa. La había descubierto de un modo inexplicable en un bosque de Checoeslovaquia. He aquí cómo se produjo el hallazgo:

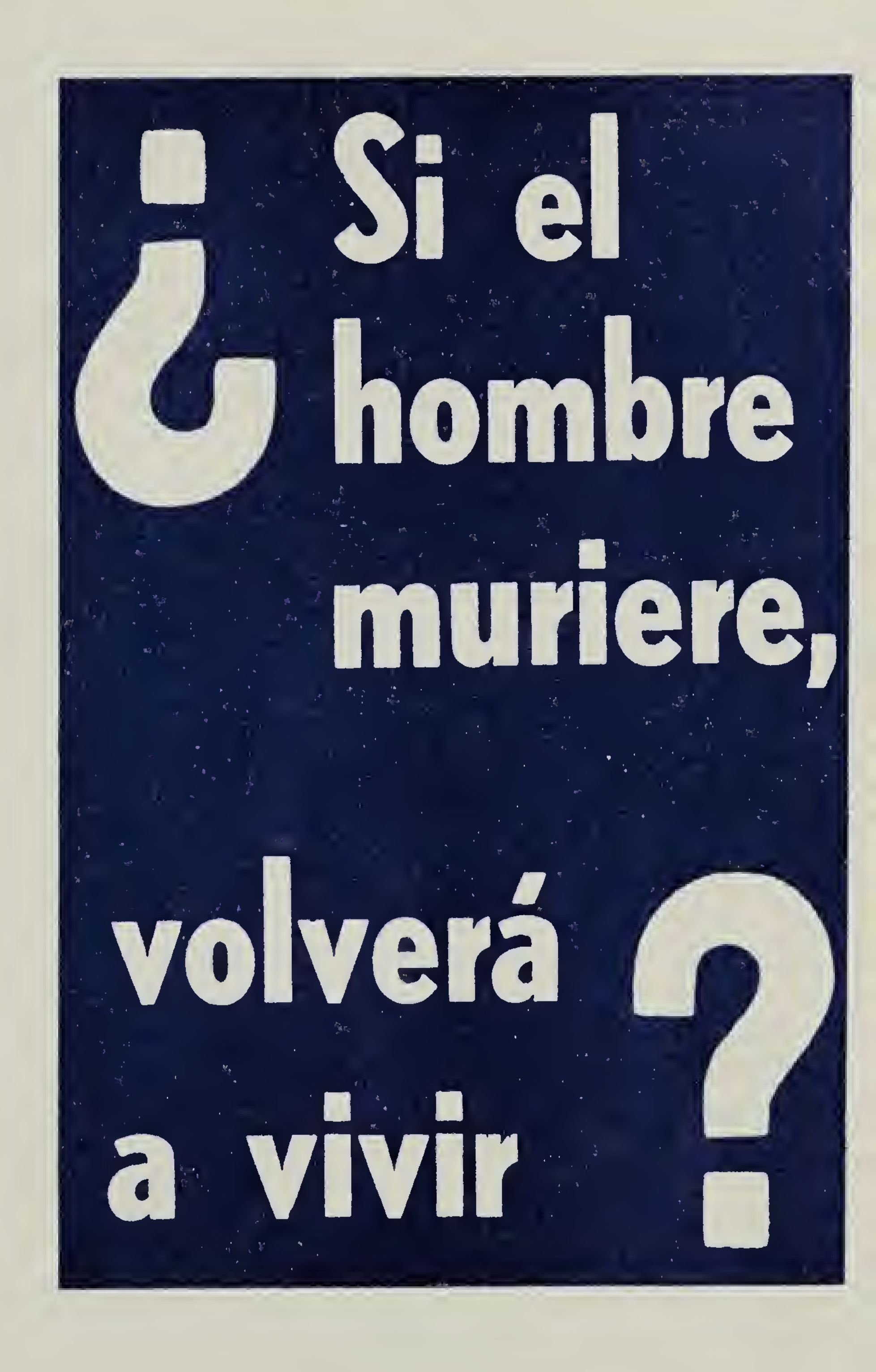
Ya que se hacía evidente que nuestro cautiverio se prolongaría mucho tiempo, yo me preguntaba qué libro podría ser un compañero que nunca me fatigara, una fuente inagotable de conocimientos, un amigo al cual yo nunca terminaría de conocer, y me pereció que sólo la Biblia podía llenar todos estos requisitos. Pero ¿dónde encontrarla? Miles de soldados alemanes estábamos hacinados en este campamento provisorio, en pleno bosque, lejos de la frontera de Alemania. No había casa alguna, ni ninguna iglesia en toda la comarca. Un día de fines de mayo de 1945, luego de que había caído una abundante lluvia, sentí repentinamente un deseo violento y una especie de urgencia interior de buscar una Biblia. Hablé con mis camaradas y les dije: "Voy a buscar una Biblia". Se rieron y preguntaron dónde esperaba encontrar una Biblia en pleno bosque. El escepticismo me resultaba bien comprensible, pero no me detuvo.

Penetré al bosque, dejando que mis camaradas siguieran hablando. Apenas había recorrido unos 200 metros cuando vi de repente, sobre un tronco, un libro abierto. Cuando me acerqué, reconocí con sorpresa y alegría, que era una Biblia completa, toda mojada por la lluvia. Levanté con veneración este regalo del cielo. Era una Biblia en alemán de la traducción de Lutero. Volví adonde estaban mis camaradas que se quedaron atónitos.

Relato de un monje alemán publicado en la revista católica belga "Biblie et vie Chrétienne".

En el primer día de sol, me senté y sequé mi Biblia, hoja tras hoja. Ese libro me acompañó durante cinco años, en todos los campamentos en que estuve prisionero. Un año más tarde, corrió gran peligro. Una comisión de Moscú visitaba el campamento, que está situado en una verdadera

Pasa a la página 13



En un cementerio en la ciudad de Hanover, Alemania, se ve una tumba en la que bloques de granito y mármol fueron amontonados, pegados con cemento y cinchados con cintas de acero. Esa tumba es la de una mujer que no creyó que Jesús hubiera resucitado de los muertos, ni creyó que ella, o cualquiera otra persona volvería a vivir. En su testamento ordenó que su sepulcro fuera hecho de tal manera que no pudiera abrirse, de suerte que si hubiera resurrección de los muertos, ella no pudiera salir de su tumba. En la lápida se inscribió este epitafio: "Esta tumba nunca será abierta".

Sin embargo, una pequeña semilla, por casualidad, (o más bien por la disposición de Dios), quedó enterrada dentro de la tumba y empezó a germinar buscando la luz del día. A nadie se le metería en la cabeza que una plantica tan débil pudiera romper la armadura de acero y reventar los bloques de granito firmemente pegados con cemento; pero así fue. Hoy la pequeña semilla ha llegado a ser un bello y robusto árbol y las grandes piedras han caído para darle campo, como si la naturaleza misma protestara contra el atrevimiento de la mujer sepultada.

Esta señora no fue la primera persona en la historia que dudó de la resurrección de los muertos, o sufría por el temor de la realidad de ella. La Biblia misma expresa esta duda que Job sintió por un breve momento cuando Satanás le atormentaba: "¿Si el hombre muriere, volverá a vivir?" (Job 14:14). Pero esta duda se desvaneció pronto. Más tarde el afligido patriarca da este bello testimonio: "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo: *y después de deshecha esta mi piel, aun he de ver en mi carne a Dios*" (Job. 19: 25,26).

La páginas de las Sagradas Escrituras nos dicen claramente que los muertos resucitarán. Esta bendita profecía, esta grandiosa verdad tuvo su exacto cumplimiento aquella gloriosa e inolvidable mañana, cuando el celeste mensajero dijo a las atribuladas mujeres: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, mas ha resucitado" (Lucas 24:5,6). Caifás y otros enemigos de Jesús, creyeron que la tumba estando debidamente asegurada, no podía ser abierta y que Cristo nunca saldría de ella. Pero el poder de Dios que se manifestó por medio de una pequeña semilla en el cementerio de Hanover obró de una manera más maravillosa al abrir aquella que encerraba el cuerpo de nuestro Redentor y Salvador cerca de Jerusalem. El ángel de Dios descendió; Cristo resucitó, y con hechos indubitables comprobó Su resurrec-

Pasa a la página 15

LO QUE EL COMUNISMO PIENSA ACERCA DE DIOS

DE LA REVISTA VERBO

Un tanto contradictorias suelen ser las noticias acerca de la religión en Rusia. Mientras por un lado se nos presenta a la URSS como completamente atea, por otro, como resultado de una hábil política de infiltración, se nos habla no sólo acerca de la completa libertad de cultos existente en Rusia, sino hasta de la religiosidad de algunos de los dirigentes del Kremlin. No hace mucho, hojeábamos en las oficinas de VERBO una revista aparentemente de carácter religioso, pero que, a pesar de los títulos eclesiásticos de sus redactores era evidentemente un órgano de la propaganda moscovita.

Por éstas y otras razones, resultan sumamente importantes las declaraciones hechas el 22 de noviembre de 1957 por Nikita Khrushchev al magnate de la prensa norteamericano, W. Randolph Hearst. La versión completa de la entrevista apareció en el órgano de propaganda de la Embajada rusa en Buenos Aires, "Novedades de la Unión Soviética", y es de allí que tomamos las siguientes palabras de Khrushchev:

"Si en nuestra conversación se encuentran expresiones como por ejemplo *por Dios,* eso no es más que la fuerza de la costumbre. Semejante expresión es para nosotros equivalente a la palabra de honor. Consideramos que la fe en Dios está en pugna con nuestra concepción comunista del mundo. Sin embargo, nosotros no perseguimos en modo alguno a quienes profesan una religión, ya que eso es cuestión de la conciencia de cada uno . . . En nuestro país hay muchas iglesias y todas ellas tienen plena libertad, siempre que no se entrometan en la vida política del Estado . . . Con frecuencia sucede que en una misma familia hay creyentes y ateos, pero los creyentes van siendo cada vez menos; crece la juventud, y ésta, en su mayoria no cree en Dios. La instrucción pública, la difusión de los conocimientos cientificos, el estudio de las leyes de la naturaleza, no dejan lugar para la fe en Dios".

Las palabras que hemos citado, no precisan de mayores comentarios. Son bien claras: "La fe en Dios está en pugna con nuestra concepción comunista del mundo". Esta afirmación debemos citarla cada vez que los defensores del comunismo ruso nos hablen de sus bondades. Quien se dice cristiano no podrá jamás tener amistad con un sistema que "esté en pugna" con su fe.

La afirmación de Khrushchev de que en Rusia no se persigue a nadie por sus ideas religiosas, es completamente falsa en cuanto a la Rusia soviética del pasado. Pero aplicada a la Rusia de hoy es, en cierto sentido, la verdad.

Si un hombre tiene ideas religiosas y logra callarlas; si oculta de tal manera su fe, que sus compañeros de trabajo no logren percatarse de ella, no será perseguido. Pero el verdadero cristiano no puede dejar de proclamar la verdad que ha hallado en Cristo, y entonces lo más probable es que sea acusado de "entrometerse en la vida política del Estado" (citamos nuevamente a Khrushchev). Y entonces sí que vendrá la persecución.

Las muchas iglesias de que habla el estadista ruso, existen, aunque en un número mucho más reducido que hace años. Algunos de los edificios han sido destinados a graneros, y otros a museos antirreligiosos. Pero los que quedan están atestados de fieles cada domingo. Los que asisten son en su mayoría gente de cierta edad. No es que toda la juventud no crea en Dios. Tampoco es que se la persiga. Simplemente se la tiene ocupada en otras cosas, relacionadas con el Estado, de manera que no pueda concurrir a las iglesias en el caso que lo desee. Y además, se les instruye a los jóvenes en los dogmas del comunismo ateo, que son más fanáticos y más cerrados que cualquier dogma religioso.

Lo que afirma Khrushchev acerca de la instrucción pública y los conocimientos científicos, parecería una cita tomada de algún vetusto libro escrito por algún racionalista alemán de 1880. No está en absoluto a tono con la época en que vivimos, cuando precisamente los más grandes sabios, por su estudio de la naturaleza y por el desarrollo de los conocimientos científicos, han sido llevados en muchos casos a creer en Dios. Hace algunos meses escuchamos a Billy Graham, hablar de un amigo suyo que es uno de los grandes físicos atómicos contemporáneos. El hombre era ateo. Pero cuando vio por primera vez una explosión atómica se sintió obligado a creer en Dios. Y de esa creencia a reconocer en Jesucristo

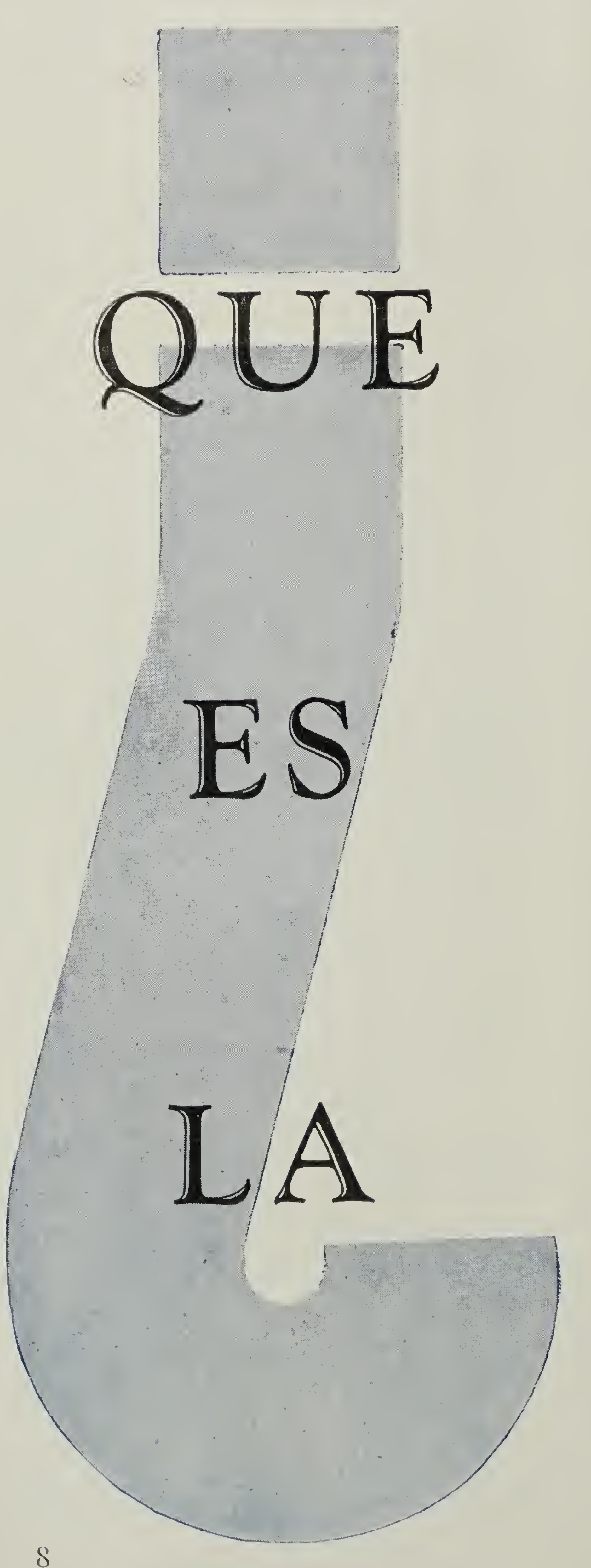
Pasa a la página 16

La Muerte de Voltaire

Voltaire, el ateo más talentoso que el mundo ha conocido, escribió 250 obras y la mayor parte de ellas fueron escritas contra el cristianismo. Siendo el más grande literato de su edad, naturalmente pensamos que hubiera sido fiel a su ateísmo a la hora de la muerte; pero lo negó en sus últimas horas y dejó una declaración firmada, en la que había pedido a Dios perdón por sus pecados. (Enciclopedia de M'Clintock and Strong). El se quejó de que había sido abandonado por Dios y por los hombres, y con frecuencia durante estas horas él gritaba: "¡Oh, Cristo! ¡Oh Jesucristo!" Su médico y la enfermera, Marechal de Richilieu salieron del cuarto porque no quisieron ver una muerte tan horrible. Si un ateo tan fuerte en su lucha contra la existencia y la verdad del cristianismo como Voltaire no pudo resistir a Dios en su muerte, es una evidencia poderosísima de que hay un Dios.



Obrero ruso: "Debe ser parte de la campaña final para control del Estado".



De las miles de almas que me interrogan he sacado en conclusión de que existe una vasta confusión respecto a lo que la "conversión" significa. Es mi deseo tratar de explicar este tema con la mayor claridad posible para que cada lector pueda entender lo que la Biblia enseña tocante a esta importante materia.

Las Sagradas Escrituras enseñan que Dios es un Dios santo y justo. El no puede tolerar el pecado. El pecado trae la ira de Dios sobre el pecador. Todas las aflicciones y enfermedades que pesan sobre el mundo, tienen su raíz en el hecho de que el hombre ha perdido su moral, intelectual y espiritual sentido de Dios porque ha perdido a Dios. El hombre jamás hallará a Dios hasta que encuentre el camino que a El conduce.

Cristo es el camino que conduce a Dios; por medio de Su muerte en la cruz nos dio libre entrada a El. Jesús satisfizo la justicia divina, y obtuvo por medio de Su sacrificio expiatorio la redención del hombre; y con Su muerte y resurrección selló un nuevo y eterno pacto entre Dios y la descendencia adámica. Por lo tanto, el hombre debe volver a Dios. El camino de regreso al Señor no es un camino inte-

POR BILLY

lectual; éste nunca lo conducirá a Dios, puesto que la mente carnal es enemiga de Dios. El hombre nunca podrá moralizar su camino hacia Dios usando tales recursos porque su carácter está viciado por el pecado.

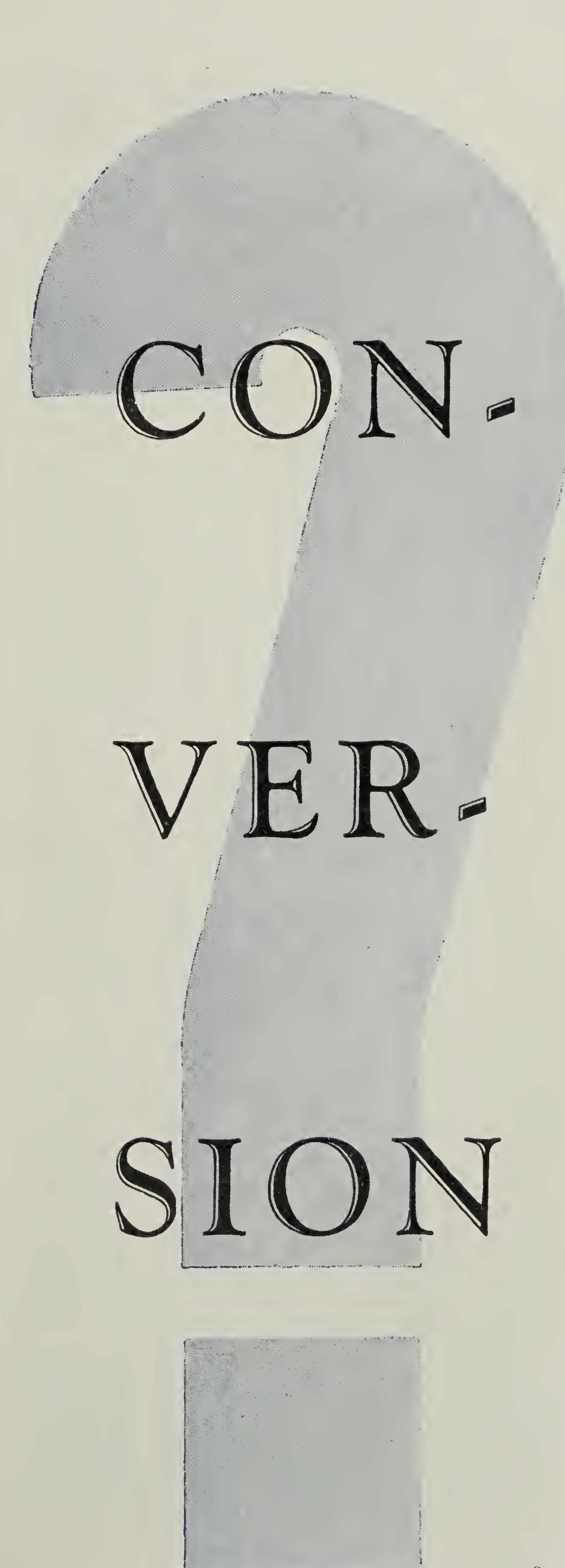
Es natural, pues, que nos preguntemos: ¿Qué haremos? ¿Dónde empezaremos? ¿Cuándo empezaremos? ¿Cuál será nuestro camino de retorno a Dios? Existe un solo camino que nos lleva a Dios: es el camino de la Cruz. Por esto Jesús nos encarece que debemos aplicar Su redención a nuestra propia vida. El dice: "De cierto os digo, que si no os volviereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos". Así, debe empezar su camino de retorno a Dios.

Quiero hacer énfasis no tanto en el fundamento de nuestro camino de vuelta a Dios como en la transacción que toma lugar entre Dios y el pecador por medio de la intercesión de Jesucristo, lo que el Señor llamó la conversión.

La conversión bíblica comprende tres pasos —dos de ellos son activos y el otro pasivo. En una conversión real, el arrepentimiento y la fe están comprendidos. El arrepentimiento es

Pasa a la página 16

GRAHAM



UN ABOGADO

El Día Cuando Encontré a Cristo

Por ei Dr. Carlos G. Finney

Un domingo en la noche, en octubre de 1821 resolví asegurar de una vez la cuestión de la salvación de mi alma. Deseaba conseguir paz con Dios. Estando muy ocupado en el bufete sabía yo que no lo lograría sin firmeza de propósito. Resolví, en cuanto fuera posible, dejar el negocio y todo lo que me distraería para darme completamente al asunto de la salvación de mi alma. Siempre había estado tan ocupado en mi profesión; pero ahora, en la providencia divina, estaba libre el lunes y el martes. Pude leer mucho la Biblia y orar.

Era muy orgulloso sin saberlo. Con tanta regularidad y atención había asistido a los actos religiosos de mi pueblo. A veces la gente pensaba que yo buscaba al Señor. Pero esa semana al tomar mi decisión no quería que nadie supiera que yo anhelaba el perdón cabal de mis pecados. Cuando yo oraba, tapaba el agujero en la puerta (para la llave) para que nadie descubriera que yo estaba orando.

Por años mi Biblia había descansado en la mesa con los libros de derecho. No se me había ocurrido sentir vergüenza en leer la Biblia delante de los demás. Pero ahora mantenía mi Biblia escondida. Si estaba leyéndola, al llegar alguien yo la ocullltaba debajo de los libros de derecho. No quería hablar con otros acerca de la Biblia como antes.

No quería ver a mi pastor ni dejarle saber cómo me sentía. Pensaba que no me entendería y que él no podría ayudarme. También evitaba hablar con otros religiosos. Me avergonzaba. No confiaba en ellos.

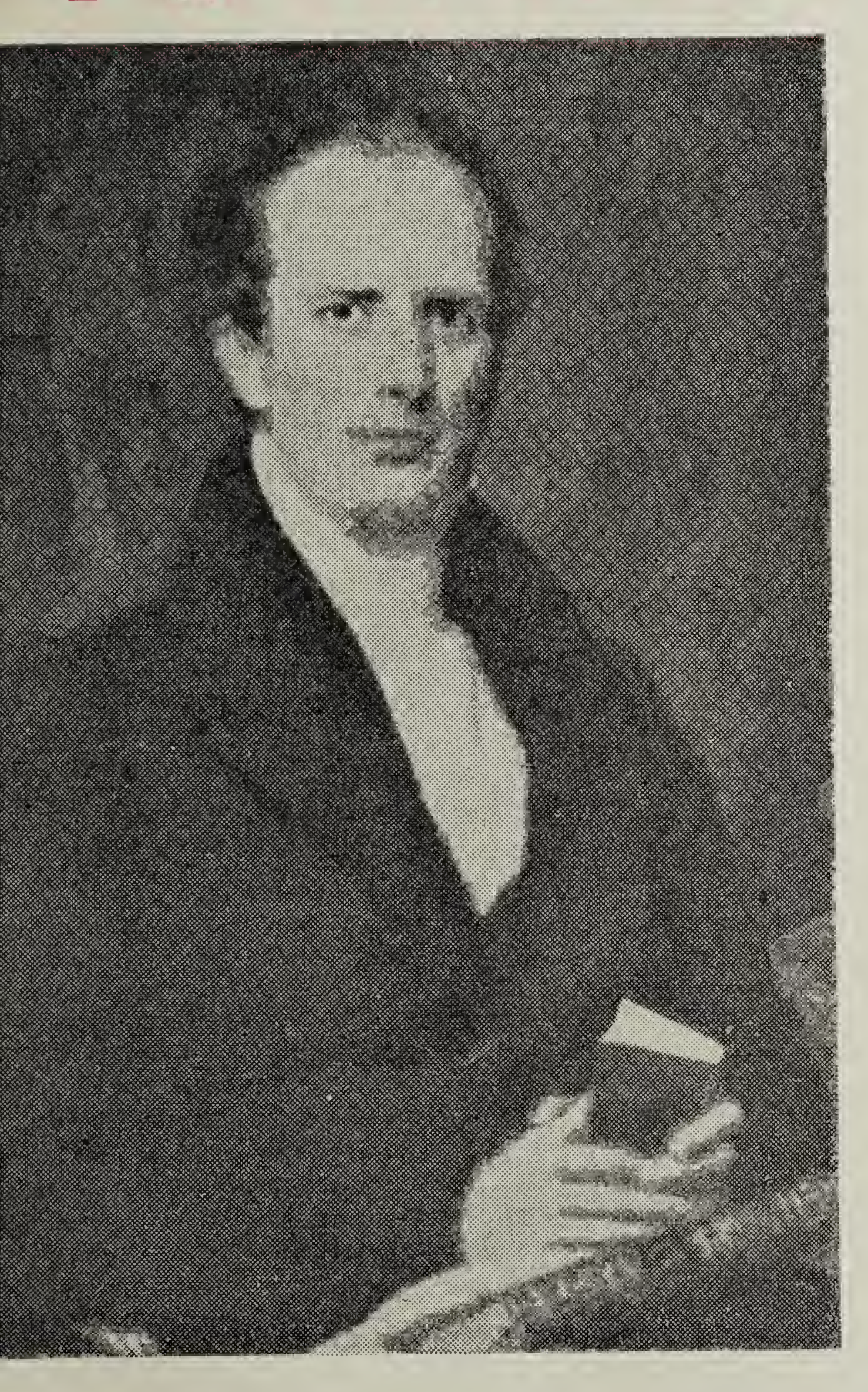
Mi Corazón se Endurecía

El lunes y el martes sentía más convicción, pero mi corazón se endurecía. No podía llorar: tampoco orar. Yo sabía que al orar en alta voz hallaría alivio, pero no había lugar. No compartía con nadie mi problema. Temprano el miércoles, en camino para el despacho, sentía como que una voz interna me dijera: ¿Qué esperas? ¿No prometiste dar tu corazón a Dios? ¿Qué procuras hacer? ¿Procuras ganar una justicia propia, falsa?

Vi más clara que nunca la realidad y la plenitud de la redención de Cristo. Vi que El había consumado su obra en forma cabal. En vez de tener o necesitar justicia propia para encomendarme a Dios, tenía que someterme a la justicia de Dios por Cristo. La salvación parecía una oferta gratis. Era plena y completa. Lo indispensable era el consentimiento mío para abandonar mis pecados y recibir a Cristo como mi Salvador personal. La salvación no se podía ganar por mis obras buenas. Era una cosa hallada completa y exclusivamente en Cristo el cual se me presentaba a Sí mismo ante mí como mi Dios y mi Salvador.

Este doctor solicitó el veredicto divino y quedó el mundo su deudor.

TESTIFICA



Sin darme cuenta, me había parado en la calle donde la voz parecía hablarme. Por cuánto tiempo, no sé. Después de esta revelación me vino la pregunta: ¿Lo aceptarás ahora, hoy? Respondí: Sí, hoy, o moriré en el intento.

Al Bosque

Al norte del pueblo, más allá de un cerro, había un bosque donde acostumbraba pasear cuando el tiempo estaba bueno. Era octubre, y el tiempo de los paseos había pasado. Sin embargo, en lugar de ir al bufete, sali hacia el bosque, sintiendo la necesidad de estar a solas y lejos de ojos y oídos humanos, para orar.

Pero todavía el orgullo se manifestó. Subiendo el cerro, andaba agachado para que nadie me viera y pensara que iba a orar. Hallé un lugar apartado, y recuerdo que en el camino dije: "Daré mi corazón a Dios, o nunca bajaré de aquí.

Pero mi corazón no oraba. Pensaba que al estar solo sería fácil. Me encontraba mudo: no tenía casi nada qué decir. Tratando de orar, oía algún sonido entre las hojas y me interrumpía para ver si alguien venía. Y eso sucedió varias veces.

Por fin sentía desespero. Me decía: No puedo orar. Mi corazón está muerto y Dios no me oirá. Me reprochaba a mí mismo por la promesa hecha a Dios. No podía dar mi corazón a Dios. Sentía debilidad; casi no podía quedarme arrodillado.

¿Viene Alguien?

Otra vez pensaba que oía pasos y abría los ojos para ver. Allí Dios me reveló que el orgullo de mi corazón era el impedimento. Sentía el peso del pecado de tener vergüenza de que alguien me viera orar. Clamé a gran voz a Dios. Le prometí que no dejaría el lugar aun si todos los hombres en el mundo y todos los demonios en el infierno me rodearan. ¿Qué? —dije yo— ¡Un pecador tan degradado como yo, arrodillado y confesando mis pecados a un gran Dios y santo, y tengo vergüenza! ¡Temo que otro humano pecador como yo me halle arrodillado, buscando paz con mi Dios ofendido! Mi pecado parecía enorme y me quebrantó ante Dios.

Una cita bíblica me inundaba de luz: "Iréis y oraréis a mí, y yo os oiré: y me buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis de todo corazón". Me aferré a ella. Había creído la Biblia con la mente, pero jamás había visto que la fe era una confianza voluntaria, y no un estado intelectual. Me puse a confiar de veras. Comprendía que era la voz de Dios y la Palabra de Dios la que me hablaba. Clamé: —¡Señor, tomo tu promesa. Sé que Tú sabes que te busco de todo corazón. He venido a orar y Tú has prometido oirme.

Sentía que ese mismo día podía yo cumplir mi promesa a Dios. El Espíritu Santo enfatizaba la frase "cuando me buscaréis de todo vuestro corazón". Le dije al Señor que me posesionaba de Su promesa, que El no podía mentir; y por eso tenía confianza en que me había oído, y que le hallaría.

El me dio otras promesas del Antiguo y Nuevo Testamento, especialmente las promesas acerca de nuestro Señor Jesucristo. Nunca puedo hacer comprender a otro humano cuán preciosas y verdaderas me fueron esas promesas. Las aceptaba, una tras otra, como verdad infalible, expresiones de Dios que no puede decir mentira. Me asía a ellas como un náufrago. Seguía derramando mi corazón delante de Dios hasta que, con el corazón lleno, me levanté y seguí hasta el camino. Recuerdo que decía con énfasis: Si llego a ser convertido, predicaré el Evangelio.

Empecé a reflexionar sobre lo sucedido. Mi mente experimentó una quietud maravillosa, una tranquilidad única. Por haber desaparecido el temor de la condenación eterna, temía que el Espíritu Santo me hubiera abandonado. No sentía preocupación por mi alma.

Recordaba mis promesas a Dios y pensaba haber entristecido al Espíritu. ¿Por qué tanta tranquilidad? Era el 10 de octubre y habiendo salido temprano, ya era mediodía. Sentía reposo. Era un misterio, pero ya no me preocupaba.

Después del almuerzo nos ocupamos en trasladar el bufete de un edificio a otro. En la tardecita me encontraba solo en el nuevo sitio. Trataba de orar. Prendí candela en el atrio y pensaba pasar la noche solo. Al anochecer llegó un amigo, pero después de conversar brevemente se fue. Yo quería derramar mi corazón delante del Señor. Fui a otra pieza detrás de la oficina.

La Visión de Cristo

No había candela ni luz, pero parecía haber luz. Parecía que veía al Señor cara a cara. Caí delante de El y derramé mi corazón. Volví a la oficina y hallé que la candela casi se había apagado. Sentí venir el Espíritu sobre mí. Sin entenderlo bien, el Espíritu

> *"Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará".*

descendió sobre mí, cuerpo y espíritu. Lloré de gozo.

¿Qué Tienes Tú?

Más tarde vino un miembro del coro a verme. Yo era el director del coro. Me halló llorando, y preguntó qué tenía. Me preguntó si estaba malo. Por fin pude contestar: —No, pero tengo tanto gozo que no puedo vivir. El se fue y volvió con uno de los ancianos. Este oficial me preguntó cómo me sentía. Al contestarle, él no pudo impedir la risa. En ese momento llegó un amigo mío, un amigo muy íntimo. Me escuchó relatar mi conversión al oficial. De repente él cayó sobre sus rodillas y pidió que el oficial y yo oráramos por él. Lo hicimos y luego se fueron dejándome solo.

Tinieblas, Luego Luz

Pensaba yo: ¿Por qué se rio ese viejo? ¿Me tenía por loco? Esto me preocupaba algo. Sentía algo de tinieblas.

Esa noche me acosté, pero cada rato me despertaba. Estaba tan lleno del amor de Dios que no pude permanecer dormido. Al despertar por la mañana, la luz del sol llenaba la pieza. Esa luz hizo una profunda impresión sobre mí. Me arrodillé en la cama y, llorando de gozo, derramé mi corazón delante del Señor. Parecía que el Espíritu me decía: ¿Dudarás? Respondí: No, no dudaré; no puedo dudar

La Palabra de Dios me esclareció el asunto de tal modo que era imposible dudar que el Espíritu de Dios se había posesionado de mi alma. Pude entender la cita: "Justificados por fe tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo".

El Libro Amigo

Viene de la página 4

jungla entre Kasán y Gorki, y con ese motivo nos quitaron todos nuestros libros. Se llevaron todos los míos, pero me negué a separarme de mi Biblia. El soldado que me revisaba, irritado frente a mi negativa, me denunció, diciéndole al oficial que yo me rehusaba a entregar un libro. Llevado ante este superior, le expliqué, y mientras hablaba trató de arrancarme el libro de entre las manos, pero cuando le dije "Es la Biblia", retrocedió lleno de respeto, diciéndome: "Muy bien, muy bien. Puedes conservarla". Y luego le explicó al soldado que no es permitido quitarle la Biblia a un prisionero de guerra.

Ese libro fue realmente un don de Dios para nosotros. Todos los días leíamos un Salmo, trozos del Evangelio o de los escritos de San Pablo, y con cierta frecuencia el Libro de las Lamentaciones. ¡Cuántas cosas recién en esas circunstancias se nos hicieron reales! Así podíamos decir con el salmista:

> A no haber estado el Señor nos nosotros,
> cuando se levantaron contra nosotros los hombres,
> vivos nos habrían tragado cuando se encendió su furor en nosotros (Salmo 124).

Cómo pudimos experimentar también la verdaad de las profecías de Amós!:

> He aquí vienen días, dice el Señor,
> en los cuales enviaré hambre a la tierra,
> no hambre de pan ni sed de agua,
> sino de oír la palabra del Señor.
> E irán errantes de mar a mar: desde
> el norte hasta el oriente discurrirán
> buscando palabra del Señor.
> Y no la hallarán.

Cómo nos sentíamos felices al tener en medio nuestro a la Palabra de Dios! No olvidaré nunca la impresión profunda que nos hizo la lectura del

Libro de las Lamentaciones. Algunos de los versículos describían con exactitud nuestra situación y nuestra existencia:

Acuérdate, ¡Oh, Señor!, de lo que nos ha sucedido.
Ve y mira nuestro oprobio.
Nuestra heredad ha pasado a manos extrañas,
nuestras casas a poder de desconocidos.
Somos como huérfanos sin padre . . .
Bebemos nuestra agua a precio de dinero;
somos perseguidos, llevamos yugo sobre la cerviz.
¡Ay de nosotros, que pecamos!
Conviértenos a ti, ¡Oh, Señor! y nos convertiremos.
Danos todavía días como los antiguos (Lamentaciones 5).

Esa última oración, se transformaba en un cántico de júbilo y de esperanza cuando leíamos el Salmo 126, que en la versión de Lutero está en tiempo futuro:

Cuando restaurará el Señor la suerte de Sion,
estaremos como quien sueña.
Llenarase entonces de risas nuestro corazón
y de júbilo nuestra boca.
Dirán entonces las gentes:
Magníficamente ha obrado con éstos el Señor.
Restaura, oh Señor, nuestra suerte,
como a los arroyos del Mediodía.
Los que en llanto siembran, en júbilo cosechan.
Van y andan tristes, llorando,
los que llevan la semilla para arrojarla.
Vendrán, vendrán alegres, jubilosos trayendo sus haces.

Y el Salmo 23, tan lleno de consuelo, que repetíamos con una confianza sin límites:

Es el Señor mi pastor; nada me falta . . .
Aunque haya de pasar por las tinieblas de la muerte
no temo mal alguno: Tú estarás conmigo (Salmo 23).

Es cierto. El era nuestra Fortaleza, nuestra Roca, nuestro Escudo. Y muy a menudo también, recitábamos la oración del Libro de los Proverbios, que nos partía del corazón:

No me des ni pobreza ni riquezas.
Dame aquello de que he menester.
No sea que, harto, te desprecie y diga: ¿Quién es el Señor?
O que, necesitado robe
y blasfeme el nombre de Dios.

Tengo recuerdos muy vivos de algo que aconteció en el campamento de Gorki. Un día escuché gritos realmente lastimeros. Se había sorprendido robando a uno de nuestros camaradas, un muchacho de 17 años, y le estaban castigando con una correa de cuero. Uno tras otro, todos los hombres de la

La Biblia de José Martí

Viene de la página 3

cultura evangélica de la naciente gran nación, y parece que más de una vez asistió a predicaciones, como lo revelan sus referencias al gran orador sagrado Phillips Brooks, y su íntimo contacto con aquel mundo cristiano se puede constatar en el juicio que hizo del proceso de Jesús, su concepto sobre la pena de muerte, y sus extraordinarios escritos: "Yo te voy a decir quién fue Cristo", y "El Cristo del pintor húngaro Munkaczi".

En su urna de cristal fuertemente cerrada, la Biblia del caserón de "El Abra", es como una revelación del genio y el carácter del dulce apóstol de América.

---

barraca se adelantaban para azotarle con todas sus fuerzas al desgraciado. Me acerqué y pedí permiso para hablar. Sin decir otra cosa, repetí la historia de Jesús y de la mujer tomada en adulterio. Cuando terminé, la correa había desaparecido y todos los hombres volvieron a sus lugares sin decir una palabra.

Durante nuestro cautiverio, muchos descubrieron la Palabra de Dios, mientras que otros aprendieron a amarla más.

¡Gracias a Dios por su don inefable!

G. B. M.

¿Si el hombre muriere...

Viene de la página 5

ción, apareciendo en forma corporal a los discípulos.

Así la pregunta, "¿Si el hombre muriere, volverá a vivir?" ha tenido su correcta respuesta. La resurrección de Cristo es la prueba divina de que los muertos resucitarán; la muerte no es el fin. Cristo dijo: "No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron bien saldrán a la resurrección de vida; mas los que hicieron mal, a resurrección de condenación" (Juan 5:23,29).

La verdad es que aquella incrédula señora resucitará. Tú también, amigo, resucitarás; todos resucitaremos. No nos es posible escurrirnos de esa hora. Pero lo que sí podemos hacer es escoger por fe en Jesucristo entre la "resurrección de vida" y la "resurrección de condenación". Piensa, ¿cuál será la tuya? Obedece al Evangelio y ella será para "vida eterna".

AÑO II — NUMERO 1

ORIENTACION — Julio, Agosto, Septiembre de 1961

Revista Trimestral que

- selecciona y presenta articulos significativos escritos por peritos
- da noticias mundiales de interés permanente
- expone artículos elaborados con el fin de proveer una posible solución de problemas actuales
- publica mensajes y discursos bíblicos de importancia

Oficina de Redacción — Apdo. 9552, Sucre, Caracas — Teléfono 90647

Que es la Conversión

la conversión vista desde ese punto de partida. Es en suma el abandono de la primera vida, es decir, la vida de pecado. La fe indica el punto objetivo de la conversión; volverse a Dios. El tercer paso, que es pasivo, podemos llamarlo el nuevo nacimiento o regeneración.

La verdadera conversión comprende la mente, afeccción y voluntad total. Hay miles de personas cuya conversión a Cristo ha sido meramente intelectual. Estas creen en la Biblia, creen todo lo que dice acerca de Jesús, pero no se han convertido realmente a Jesucristo. Una aceptación intelectual de Jesucristo no es suficiente, debe ir acompañada de la conversión de la voluntad; debe haber la determinación de hacer y obedecer al Señor. La voluntad del convertido debe someterse a la voluntad de Dios, él debe ser crucificado al mundo. El único deseo de una alma así, será hacer lo que a Dios agrada.

En síntesis, la conversión significa que uno ha sido cambiado por el Espíritu de Dios. Esto redundará en que la persona convertida amará lo que antes odiaba y odiará lo que antes amaba. Se operará un cambio de corazón respecto a Dios. Donde antes hubo descuido, miedo, antagonismo, temor, ahora hay un estado de reverencia, confianza, obediencia y devoción a Dios. La vida cristiana estará, pues, por encima de mundanos intereses para agradar a Cristo que debe ser nuestro supremo interés.

Dicho en otras palabras, la conversión significa un cambio absoluto en la vida de una persona, y lo que es más, su aceptación en el reino de Dios, gracias a la obra de Cristo consumada en la Cruz. Esto puede obtenerlo Ud. por entregar su vida y corazón al Señor. La Biblia corrobora esto: "Mas a todos los que le recibieron (a Jesús), dióles potestad de ser hechos hijos de

Viene de la página 9

Dios, a los que creen en su nombre: los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios" (Juan 1:12-13). "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron: he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).

Lo que el Comunismo piensa acerca de Dios

Viene de la página 7

al Hijo de Dios, y a aceptarle como su Salvador personal, hubo un solo paso.

El Libro Eterno, afirmó hace muchos siglos, que "el principio de la sabiduría es el temor de Jehová". Y a Khrushchev con toda su habilidad y sus indiscutibles condiciones de estadista, habría que recordarle las palabras de un sabio del siglo XVI: "Un poquito de filosofía, lleva los pensamientos de los hombres hacia el ateísmo, pero cuando la filosofía se profundiza, lleva los pensamientos de los hombres hacia Dios".

Nos hemos olvidado de la mano graciosa de Dios que nos ha conservado en paz, nos ha multiplicado, nos ha enriquecido y nos ha fortalecido. En nuestros corazones engañosos vanamente nos hemos imaginado que todas estas bendiciones y ventajas sean productos de una sabiduría y virtud superior y propia. Embriagados de un éxito continuo llegamos a estar tan confiados en nosotros mismos que no sentimos la necesidad de la gracia redentora y conservadora de Dios. Somos tan orgullosos que no queremos orar al Dios que nos creó.

Abraham Lincoln.

